



Política

Del Estado de opinión al voto de opinión

Por Ana María Restrepo*

El divorcio Estado de opinión/academia, característico del gobierno de Álvaro Uribe, parece estarse diluyendo para dar paso al voto de opinión, conformado por críticos y jóvenes.

El 20 de julio de 2009, durante la instalación del Congreso, el presidente Álvaro Uribe dijo en su discurso: “Colombia goza de un Estado de opinión que es la fase superior y característica por excelencia del Estado de Derecho. Es el resultado del proceso histórico de cesión de derechos de la autocracia al pueblo” (El Espectador.com, 2009),

Este concepto político ha sido protagonista del último año de gobierno y proporcionó un amplio espacio de discusión sobre la concepción de la opinión pública. Una definición del término, en palabras de Fernán González, sacerdote jesuita, historiador e Investigador del Centro de Investigación y Educación Popular-Programa por la Paz, propone que el Estado de opinión se ha comprendido como la idea de que el pueblo soberano es omnímodo.



Imagen de: www.elespectador.com

El concepto de Estado de opinión, como fase superior y característica del Estado de Derecho, se ha comprendido como la idea de que el pueblo soberano es omnímodo.

En contraste con el Estado de opinión, en las últimas semanas el ascenso del Partido Verde con su candidato presidencial Antanas Mockus en las encuestas y en el registro de los medios, ha puesto sobre la mesa el tema del voto de opinión y la posibilidad real que tiene de alcanzar la presidencia.

El voto de opinión se entiende como un voto inteligente definido por el ejercicio consciente del derecho al voto y es resultado del análisis de las propuestas de los candidatos.

Los interrogantes que se abren en relación al voto de opinión y el Partido Verde no se encuentran muy alejados de una evaluación del papel del presidente Álvaro Uribe en el distanciamiento entre el Estado de opinión y la opinión del sector académico. El paso de un Estado de opinión que todo lo había justificado a un voto de opinión que podría marcar un precedente en las elecciones, representa un punto de partida para comprender el posicionamiento del candidato del Partido Verde como uno de los protagonistas de la situación electoral actual.

Estado de opinión vs academia

El pasado 3 de febrero se llevó a cabo un debate entre el presidente Álvaro Uribe y un grupo de académicos en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Uno de los puntos más polémicos del evento fue la intervención (El Tiempo, 2010) del rector de la institución, José Fernando Isaza, en la que afirmó: “El Estado de opinión ha permitido, por ejemplo, que Fidel Castro (...) estuviera 50 años. Saddam Hussein fue también elegido bajo el Estado de opinión. Y el Estado de opinión cuando se pregunta: ¿A quién preferís a Jesús o a Barrabás? Prefirió a Barrabás”



Imagen de: www.caracol.com.co

El presidente Álvaro Uribe durante el debate con un grupo de académicos de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Este debate se llevó a las editoriales y columnas de opinión de los diferentes periódicos. La confrontación con los académicos fue señalada como “juicio” y “encerrona” por quienes tomaron partido por el presidente.

Columnistas como el ex asesor presidencial José Obdulio Gaviria (El Tiempo, 2010), afirmaron que por la forma en que Uribe respondió a los académicos, se fortalece la idea de que “al finalizar su

gobierno, la mayor contribución de Uribe habrá sido la elevación del nivel del debate político en Colombia”.

En contraste, Álvaro Camacho Guizado, director del Centro de Estudios Socioculturales e internacionales (CESO), concluyó en su columna de El Espectador (2010) que la brecha entre el grupo de intelectuales o personajes

pensantes del país (“la academia”) y el presidente es mucho más grande al finalizar su periodo. Pero, del otro lado, afirmó que el “Estado de opinión” muestra la cercanía de Uribe con “el pueblo”, gracias a una retórica que le llega al corazón y trata de convencerlo de que el mandatario “es lo más cercano a un hombre providencial”¹.

El término ha sido repensado en los últimos meses, en los que la inconformidad del “pueblo” ha generado nuevas posturas políticas y respuestas inesperadas por el gobierno frente a propuestas como los estudiantes informantes o la reforma a la salud, por mencionar algunos.

Sobre esta última, el abogado penalista Yesid Reyes planteó en su columna de El Espectador (2010) que “hoy no estaría el país presenciando cómo se cae a pedazos una reforma al sistema de salud que no ha resistido las críticas de unos académicos cuya opinión debería haberse consultado antes y no después de la expedición de las controvertidas normas”. A su vez, numerosas voces de protesta de usuarios del sistema de salud se han unido a las críticas de la academia. “Fatiga del metal”, “Se cae el teflón” o “Ha llegado el desencanto” son las expresiones usadas por algunos columnistas para hablar de las vacilaciones de un Estado de opinión que, en una situación como la reforma a la salud, borra la línea de separación con la academia.

Cualidad para unos, dificultad para otros, el divorcio Estado de opinión/academia, característico del gobierno de Álvaro Uribe, parece hacerse menos claro cuando de la contienda electoral se trata. Aunque en las más recientes encuestas uno de los favoritos es un aspirante que pregona la continuidad del uribismo, la idea de opinión pública toma diferentes vertientes con los actuales candidatos.

Juan Manuel Santos, candidato presidencial del Partido de la U, y Noemí Sanín, candidata del Partido Conservador, se han asumido a sí mismos como herederos del uribismo y esa es la cara que han querido mostrar a sus electores para ganar adeptos. Como su posición en las encuestas ha sido la de punteros, se podría pensar que el Estado de opinión sigue en la línea del uribismo. Pero la “revolución verde” ha propuesto otros rumbos para un debate que no había asumido todavía el peligro del voto de opinión.

Estado de opinión o voto de opinión

El editorial de El Espectador del 21 de marzo de 2010 da cuenta de una campaña electoral que comienza ya en la recta final a causa de la incertidumbre por el referendo reeleccionista. Esta campaña, dice el texto, está caracterizada por discusiones ideológicas al interior de los partidos y presenta algunos debates innovadores como la pregunta por el Estado de opinión. Al respecto, afirma: “La tesis de la preeminencia del Estado de opinión sobre el Estado de derecho desató el rechazo de entendidos y opositores y en esa diferencia se resaltaron los peligros de la desinstitucionalización y la importancia de los pesos y contrapesos en una democracia”.

Esto plantea nuevos términos en la actual contienda electoral. Uno de ellos se vería reflejado en la atención que medios de comunicación y discusiones

académicas han puesto sobre la candidatura de Antanas Mockus y su unión con el matemático Sergio Fajardo.

La dupla Mockus/Fajardo podría marcar una diferencia frente a la relación de la actual presidencia con el sector académico, considerado usualmente como la oposición. El acercamiento no sólo se efectúa por el origen académico de ambos sino que, además, la idea de la pedagogía como base de reconstrucción social que promueve el Partido Verde acerca al “sector pensante” a la discusión sobre la construcción de una sociedad y las prioridades de la opinión pública, primordiales para comprender el rumbo de las decisiones políticas.

Si de construir opinión pública se trata, parece que las encuestas, los debates en los medios de comunicación y la alianza estratégica política de Mockus y Fajardo están marcando diferencias y preferencias en el discurso electoral y están haciendo que el voto de opinión empiece a tomar una posición fundamental en el desarrollo de la campaña electoral.

Una diferenciación básica tiene que ver con el trabajo en equipo que representó la concepción del Partido Verde. En la columna del 21 de marzo de 2009 en El Espectador, Alejandro Gaviria, decano de la facultad de Economía de la Universidad de los Andes, hablaba de las dificultades de Uribe en relación con los economistas, principalmente por la figura autónoma que no delega y que no consulta mucho con la academia.

En contraste, Mockus ha logrado posicionarse como alguien que trabaja mejor en equipo y que es capaz de llegar a acuerdos gracias al proceso que comenzó en compañía de los ex alcaldes de Bogotá, Enrique Peñalosa y Luis Eduardo



Garzón por la consulta del partido y, recientemente, por su alianza con Fajardo.

Esa imagen que fomenta la colaboración, el consenso y el trabajo en equipo, sumada a la cercanía con la academia, así como la propuesta de que la ética y la pedagogía sean los centros de su programa, son puntos que le han sumado a la intención de voto por el Partido Verde.

La revista Semana en su edición del 12 al 19 de abril de 2010, dedica el artículo central a “La revolución verde” y plantea que en una hipotética segunda vuelta frente a Santos –el escenario más probable del momento, según las encuestas- el candidato de la U absorbería la mayoría de las maquinarias de casi todos los partidos y Mockus barrería entre los académicos, columnistas, consumidores de nuevos medios y sobre todo los jóvenes” .

El valor del voto de opinión, entonces, radicaría en la concreción de una opinión pública que, comenzaría a estar en contravía del Estado de opinión instaurado por el presidente Álvaro Uribe. Esta nueva opinión pública (basada en el voto de opinión) estaría alimentada por las propuestas centradas en lo ético, un trabajo transparente e inteligente y una tendencia política central, a diferencia de lo que había ocurrido antes con el Estado de opinión: un pueblo soberano omnímodo y leal al presidente por encima de las instituciones.

Por lo tanto, la idea de academia vs Estado de opinión, característica de los dos periodos de Álvaro Uribe, se ha convertido en un elemento importante en la actual campaña electoral pero desde otra perspectiva: ahora esa dicotomía se desdibuja y termina por impulsar, aparentemente, una candidatura como la de Antanas Mockus.

Porque el voto de opinión (el de los críticos y pensantes) ha aumentado su posición en las encuestas y ha desplazado el foco de atención que tenía el Estado de opinión hacia unas posturas que han implicado para muchos la renovación de las formas de hacer política.■

* Equipo del Sistema de Información Georreferenciado- Archivo de Prensa del CINEP/PPP

1. Sobre la relación Álvaro Uribe/"el pueblo" puede leerse también el artículo titulado "Ese líder que dice al pan pan, marcó estilo" del periodista León Saldarriaga publicado en el periódico El Colombiano el 27 de febrero de 2010.

Referencias:

Editorial, 2010, "Comienza la campaña, ya en su recta final" en El Espectador, 21 de marzo, pg. 36.

Forero, Luis Guillermo, 2010, "Duro debate de Uribe y academia", El Tiempo, 4 de febrero, 2010, pgs. 1-12.

Gaviria, José Obdulio, 2010, "Elevar el nivel del debate político", El Tiempo, 10 de febrero, pgs. 1-19.

Gaviria, Alejandro, 2010, "Uribe y los economistas" en El Espectador, 21 de marzo.

Camacho Guizado, Álvaro, 2010, "Uribe y el debate académico", El Espectador, 6 de febrero, pg. 24.

Redacción nación, 2010, "La revolución verde", en Revista Semana, edición 1458, 12 al 19 de abril, pg. 30.

Redacción política, 2009, "El laberinto del Estado de Opinión", El Espectador.com, Bogotá, 2 de agosto.

Reyes Alvarado, Yesid, 2010, "Academia y país" en El Espectador. 19 de febrero, pg. 24.